

MARCELO MAYORCA

Arquitecto y profesor de la FADLUZ

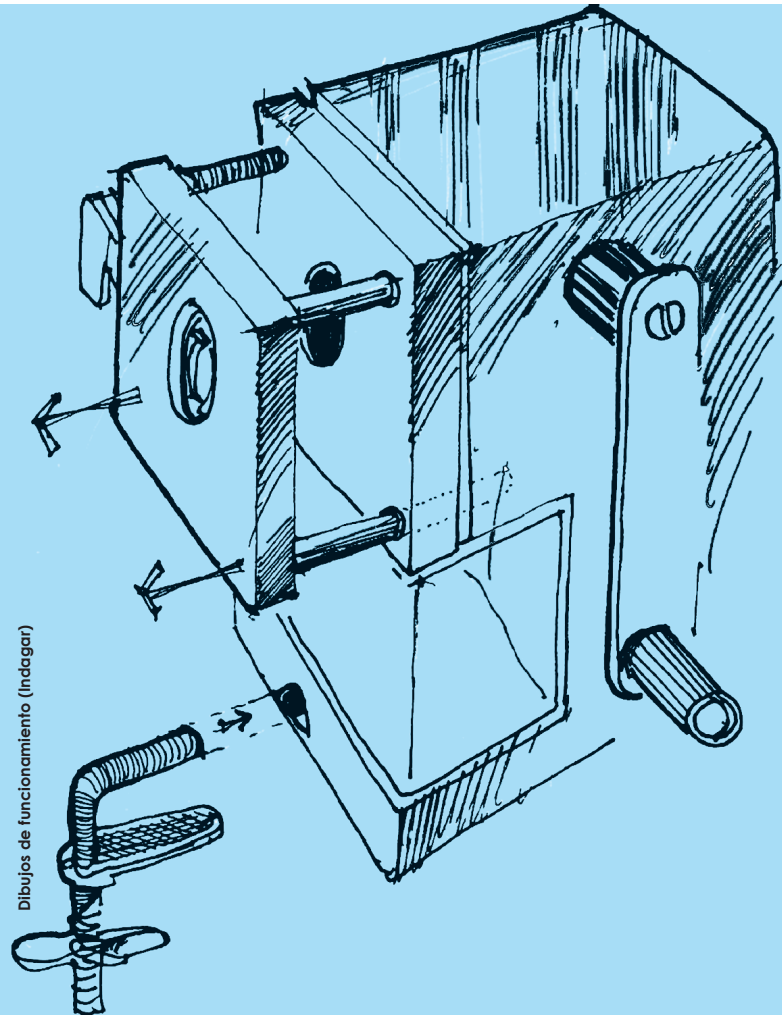


Aportes del dibujo personal en el proceso de diseño

Comencemos por comprender el papel que desempeña el dibujo, no sólo en el ejercicio de la profesión del arquitecto, sino en sus aspectos formativos básicos. Los dibujos forman parte de todo el ciclo del proyecto, construcción, evaluación y registro de la obra arquitectónica. Los tipos de dibujos plantean al diseñador las alternativas de selección para la graficación de una idea, concepto o particularidad proyectual; la decisión en la selección radica en saber la pertinencia de cada sistema, el dominio y conocimiento de las convenciones de manejo y cierto arte en la elaboración del mismo que define la estilística propia de quien lo utiliza.

En un análisis de la evolución de conceptos como esbozo, boceto, croquis que hace el autor José María De La puerta en su libro *El Croquis, Proyecto y Arquitectura* (1992), podemos establecer que todos tiene como sustancia principal el carácter personal y la espontaneidad de la representación de los propios pensamientos.

Por otro lado, el término *representación* designa a la vez la acción de representar y su resultado. En este sentido los autores Boudon y Pousin (1993) consideran que para definir la naturaleza y función de los dibujos que produce el arquitecto, deben considerarse tanto las relaciones que establece con su creador como las que establece con el objeto que representa. Si se considera que representar es hacer presente un objeto real que está ausente, entonces el dibujo de un proyecto representa una ficción, lo cual se constituye en un rasgo característico de la representación en arquitectura. Así mismo, estos autores consideran una dimensión semiótica de análisis de las representaciones,



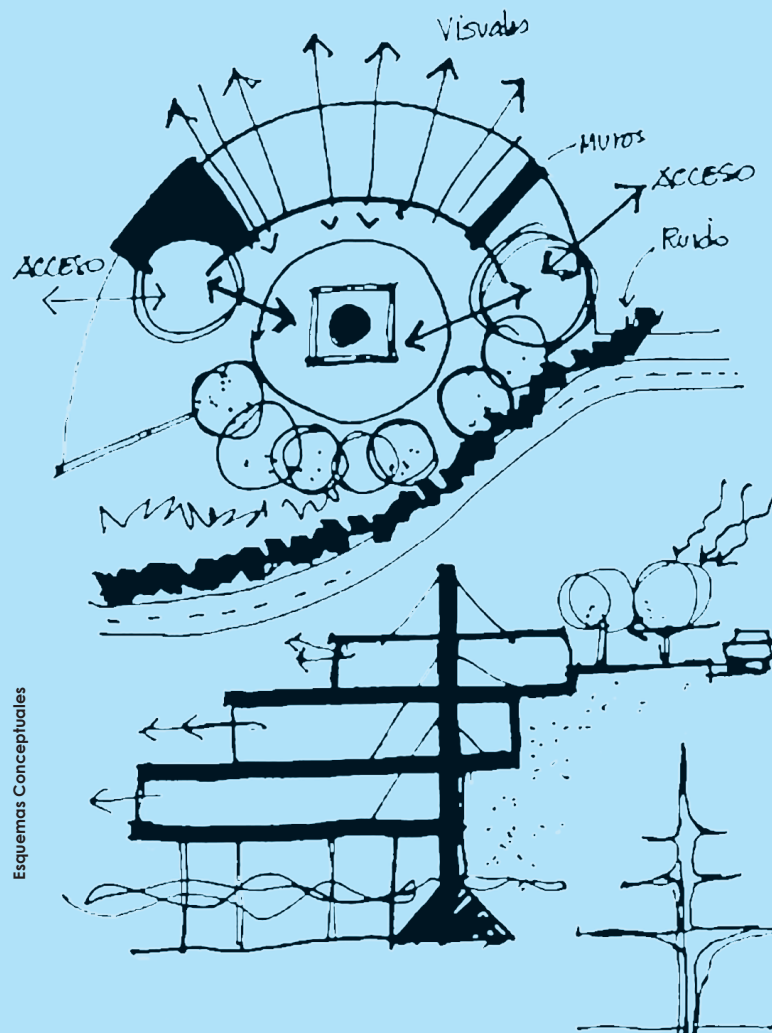


comprendiendo que la creación arquitectónica está ligada a la tarea de descripción gráfica conseguida mediante los dibujos, entendiendo que describir significa a la vez ver y conocer.

El autor Ignacio Araujo (1976) por su parte, concibe el dibujo con una triple misión: enseñarnos a ver, servirnos de instrumento para expresar lo que hemos visto nuestra visión interior y servirnos de instrumento en la creación arquitectónica y su génesis. Hanks y Bellington (1995) añaden que el dibujo crea la necesidad de estudiar y responder a los detalles, debido a que estimula la imaginación y el pensamiento.

En suma, el dibujo personal debe ser considerado dentro del proceso de diseño arquitectónico no como un producto sino como un proceso mediante el cual, por un lado, se promueven procesos del intelecto que permiten tanto el crear como el aprender de lo ya creado y, por otro, se desarrollan otras formas de lenguaje que capacitan para la comunicación tanto a nivel intra-personal como inter-personal.

Por ello se trata de una representación que a modo personal se hace de aquello que se percibe en el exterior o en el campo de las imágenes internas del que dibuja, con el propósito particular de abordar las diversas etapas de la creación arquitectónica a través de acciones dirigidas a conocer, idear y comunicar. Este tipo de dibujo no requiere del uso de instrumentación de índole técnico, alberga una diversa gama de gráficos tanto analógicas a la realidad y se vale del uso intencionado de códigos personales y diversas técnicas de expresión.



Esquemas Conceptuales

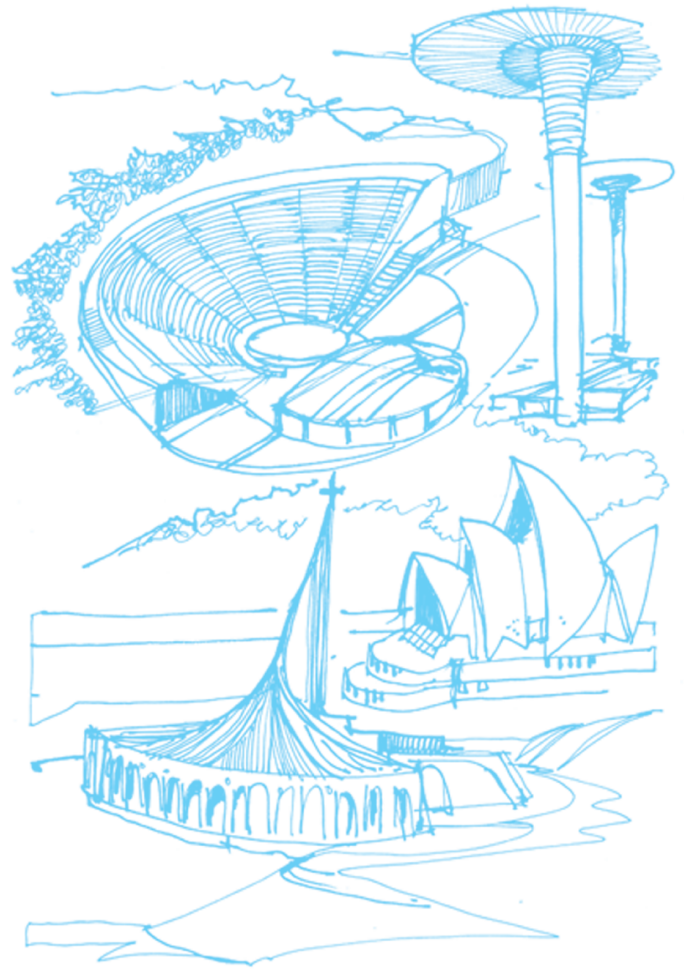
La importancia del dibujo personal como forma de aprendizaje de lo real, ya sea como medio de análisis o de registro, radica en su potencial como mecanismo para la recolección de información que de alguna manera conserva un interés demarcado con un propósito claro de lo que se desea percibir. Por razones como éstas, Leonardo Da Vinci consideraba a la pintura como una "ciencia del conocimiento" y al dibujo como un "método de investigación".

Esta habilidad investigativa del dibujo personal aporta directamente los insumos necesarios para el proceso de diseño en sus etapas de indagación.

Pero así como podemos aprender desde el mismo momento en que tomamos apuntes de la realidad, el dibujo también actúa como reflejo de la imagen mental. En este sentido se puede considerar como medio para darle forma visual a ciertos problemas, evaluarlos, refinarlos, comprenderlos y resolverlos, es decir que podemos considerar al dibujo como a un proceso más que como un fin en sí mismo.

La mente humana trabaja creando imágenes que generan una visualización mental y convierten el proceso natural de pensamiento en un pensamiento visual. Por tanto, el dibujo permite la estimulación de la imaginación y el pensamiento concibiéndose como un instrumento puro de un proceso cíclico entre pensamiento y acción.

Finalmente, en el ir y venir entre la generación y la reducción de alternativas de solución en un proceso de diseño, la comunicación gráfica sirve para la consolidación del proceso mismo. En la fase primaria en la que se genera el concepto, se trata más de una comunicación intrapersonal o del diseñador consigo mismo, mientras que en etapas posteriores la comunicación es predominantemente interpersonal. Según el autor García Ramos, el dibujo como complejo sistema significativo, enfocado desde la óptica comunicacional, puede ser visto como la descripción de una realidad objetiva, como referente o descripción de una realidad potencial y como una expresión abstracta que es creación pura (lo representado).



Conceptos aplicados a hechos arquitectónicos

Bibliografía

Ilustraciones: Marcelo Mayorca

- ARAUJO, Ignacio. 1976. *La forma arquitectónica*. Ediciones Universidad de Navarra, S.A. Pamplona (España).
- BOUDON, P.; POUSSIN, F. 1993. *El dibujo en la concepción arquitectónica*. Editorial Limusa, México.
- DE LAPUERTA, José M. 1997. *El Croquis, proyecto y arquitectura*. Celeste Ediciones, Madrid.
- GARCÍA RAMOS, F. 1978. *Prácticas de dibujo arquitectónico*. Editorial Gustavo Gili, México.
- HANKS, K.; BELLISTON, 1995. *El dibujo, la imagen como medio de comunicación*. Editorial Trillas, México.